

Cambio climático: el Sur puede proponer y exigir

Sabemos que el origen de la crisis del medioambiente está en el Norte y que vivimos los efectos particularmente en el Sur. Desde América latina debemos pensar vías de solución y generar consensos para lograr que se cumplan.

Ricardo Lagos. Ex presidente de Chile

Cada vez más voces se levantan para denunciar el peligro del cambio climático. He tenido oportunidad de escucharlas muy de cerca en el último mes, particularmente en la última reunión del Club de Madrid. Junto a 40 ex Jefes de Estado y de Gobierno de todos los rincones del mundo.

Allí, además de analizar detenidamente el **futuro energético en el mundo** y particularmente la **forma de encarar el inevitable fin de la energía que utiliza combustibles fósiles**, se analizaron las **implicancias que, para el cambio climático, está teniendo el uso de las mismas**.

El anhídrido carbónico que hoy en cantidades enormes todos los días afecta la atmósfera de nuestro planeta se multiplicará prácticamente por tres de aquí al 2050 si no se toman medidas. Si hoy tenemos los problemas que tenemos, **de aquí al 2030, cuando se doble la cantidad, tendremos una situación prácticamente imposible de controlar**.

Por ello es que el resguardo del clima y del medioambiente constituyen un ejemplo muy claro de lo que hemos denominado **bienes públicos globales**, esto es, **aquellos bienes que nos cabe promover y resguardar entre todos** y que tienen que ser objeto de un consenso global porque ningún país puede resolverlo por sí solo, porque representa un desafío planetario.

Es cierto que al entrar al siglo XXI lo hicimos dejando atrás la Guerra Fría, con nuevas tecnologías como las de la información y la modernidad digital. Pero también lo hacemos con el **costo del desarrollo que tiene desequilibrios profundos entre crecimiento económico y el resguardo del medioambiente**.

Lo que hemos escuchado recientemente de Al Gore o del informe británico de Nicolas Stern nos evitan mayores comentarios.

Aquí, en el sur del mundo, sabemos las consecuencias de este cambio climático. En Punta Arenas y en otras zonas de Tierra del Fuego, se aprecia el debilitamiento de la capa de ozono, lo cual tiene efecto sobre la vida de la gente pues los rayos ultravioletas son más fuertes. Fue allí donde promulgué, en febrero de este año, **la ley que reduce y/o prohíbe el consumo de sustancias que agotan la capa de ozono y de los productos cuya elaboración requiere el uso de dicha sustancia**. Dije en Punta Arenas que les escribiría a los líderes del Grupo de los 8 para señalarles los compromisos de nuestra legislación frente al tema. Les planteé también qué medidas similares ellos podían proponer. Agregué que si algunos no desean ratificar el Protocolo de Kyoto, **es necesario que expresen qué otra alternativa hay para enfrentar el tema**. La respuesta a la realidad de hoy no es negarla, sino empujar desde cada país las acciones que permitan preservar el ecosistema del planeta.

Es cierto que **en la lucha por recuperar la capa de ozono ha habido avances**. Por ello, junto con traer esperanzas, también nos dice que en estos temas es **la acción colectiva y el esfuerzo político conjunto del mundo global** los que deben construir las respuestas. La globalización requiere reglas justas y claras, normas válidas para todos y ello es especialmente importante cuando hablamos de **situaciones en cuyo origen no estuvimos, pero cuyas consecuencias padecemos**.

Hemos tenido avances, pero tremendamente modestos y ahora, ante un documental con la fuerza del de Al Gore, no se puede quedar impasible ante el calentamiento global que ya provocó un deshielo en el Polo Norte por el cual se perdió 40 por ciento de ese helado territorio en 40 años. Por otra parte nos dice que muchas islas del Pacífico han tenido que ser abandonadas y que en Groenlandia hubo siete quiebres glaciares profundos en 1993 y treinta y dos en 2005, como

consecuencia del mayor calentamiento. Y, junto con ello, dio referencias absolutas de cómo la evaporación de la humedad del suelo es una de las peores consecuencias generadas por esta crisis. Conclusión: **si aumenta la temperatura continuará el deshielo.**

En el informe de Stern, se hace un estudio económico de las consecuencias desastrosas que tendrá el no hacer nada, tanto respecto del consumo de agua potable, producción de alimentos, sanidad, medio ambiente, para no mencionar los millones de personas que sufrirán por la hambruna. Al presentar este informe, Tony Blair dijo: "no podemos esperar los 5 años que llevó negociar el Protocolo de Kyoto para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Simplemente, **no nos podemos dar el lujo de esperar**".

Y hacer algo, nos dice Stern, obligaría a destinar sólo el 1% del Producto Bruto Mundial, para tener energías que no incrementen el calentamiento global, sino lo bajen a los niveles de 1970.

Pero **todos sabemos que el origen de la crisis está en el Norte.** Y vivimos los efectos particularmente en el Sur. Todo el planeta ha entrado en una fase donde la capacidad de articular respuesta con visión de futuro es esencial. Desde América latina debemos pensar **cómo hacemos de este tema una de nuestras exigencias más contundentes para abordar** en el reordenamiento que debemos dar al mundo global.

Debemos definir la calidad de la globalización por las respuestas que entrega al ser humano. No nos sirve una globalización donde hombres y mujeres quedan al margen de las estrategias que se diseñan para darle forma y contenido. No. El ser humano debe estar en el centro de dicha estrategia.

Copyright **Clarín** y Ricardo Lagos, 2006.